

# LA OBEDIENCIA DE LOS HIJOS ENTRE LOS 6 Y LOS 12 AÑOS

A los seis años de edad, un niño ya está capacitado para colaborar en casa, hacer algún que otro recado, empezar a responsabilizarse de sus cosas y gozar de cierto grado de autonomía. Es muy importante que desde ahora le inculquemos el hábito de obedecer y que no rebajemos planteamientos. De lo contrario, corremos el riesgo de ver cómo llega a la adolescencia sin que haya adquirido nunca la costumbre de hacernos caso. Desde ahora, garantizar un clima de armonía familiar depende, en gran medida, de la atención que le prestemos a este aspecto de su educación.

## Antes de que nuestro hijo nos desobedezca:

- En lugar de ordenar o preguntar, ofrecer dos alternativas para que pueda escoger.
- Dar un número racional de indicaciones y procurar no darle demasiadas instrucciones a la vez.
- La instrucción debe ser simple (utilizando pocas palabras), específica, comprensible y razonable teniendo en cuenta la edad de nuestro hijo.
- Al hacer la petición, ponernos a la altura de nuestro hijo para mirarle a los ojos. Utilizar un tono de voz agradable.
- Explicar los motivos de la indicación que le estamos haciendo, utilizando un vocabulario apropiado para la edad de nuestro hijo.
- Permitir que nuestro hijo participe en la creación de las reglas que él debe obedecer, y en las consecuencias que seguirán a la obediencia y a la desobediencia.
- Para motivarlo a que obedezca en las tareas que más le cuesta, comunicarle que le daremos un privilegio cuando termine la tarea propuesta. También podemos utilizar la economía de fichas para niños menores de 10 años. Para los mayores, utilizar el sistema de puntos.
- Alabar y elogiar la obediencia.
- Informar a nuestro hijo de que, cada vez que no realice aquello que le pedimos, le retiraremos un privilegio (especificar cuál).

## En el momento en que nos desobedece:

- Mantener la calma. Puede ser útil respirar hondo.
- Después de dar la indicación, contar hasta cinco en voz alta.
- Si en este tiempo no ha comenzado a cumplir con el mandato, sin gritar ni discutir con él, retirarle los privilegios que habíamos establecido de antemano.
- Si nos da una excusa como explicación de su desobediencia, utilizar la expresión "de todos modos": "Sé que estás muy a gusto en el sofá, de todos modos, es hora de hacer los deberes".
- Ignorar las protestas y berrinches.
- Si lleva a cabo un comportamiento peligroso para él o para los demás, le diremos "¡no!" o "¡basta!" con expresión de enfado y si es necesario, frenaremos físicamente la acción que está realizando.

**Lidia Ametller Martínez**

Licenciada en Psicología